

versos que Ovidio? Al mismo poeta es preciso preguntar cuál fué la causa de su desgracia. Se debe recordar que tenia entrada libre en el palacio imperial, lo mismo que todos los grandes poetas de la época. "¿Por qué he visto demasiado? se preguntaba á sí mismo: ¿por qué han sido culpables mis miradas sin quererlo? ¡Imprudente! porque he descubierto un crimen? Aeteon tuvo la desgracia de ver desnuda á Diana, se le castigó y al último despedazaron su cuerpo. ¡Y yo soy tambien castigado, exclamaba, porque mis ojos sin quererlo percibieron un crimen! Mi delito consiste en no haber sido ciego. Sin duda no puedo disculparme; pero no soy el solo delincuente."

Los mas grandes críticos, Escaligero y Aldo Manuncio, opinan que estaba enamorado el poeta de Julia, y que el emperador castigaba al mismo tiempo á Ovidio, por haber descubierto su infamia y entrado al gabinete de su hija. "En lo interior del palacio, dice Escaligero, que hace hablar á Ovidio, se cometen crímenes atroces; pero el que los comete, es peor que el crimen. Yo no he cometido mas de una sola falta: he aplaudido á un monstruo: esta bajeza merece el destierro."

Mientras que Libia reinaba en Roma, dichosa con los honores que se le prodigaban, Octavia, esposa de Marco Antonio, obtenia el permiso de su hermano para ir á juntarse á Egipto con su marido, siempre atado al carro de Cleopatra. La imperiosa Escribonia, la voluptuosa Pompeya y la ambiciosa y hábil Libia, se eclipsan al lado del carácter admirable y tierno de Octavia. Parecia que algunos matices de la muger cristiana venian á colorar á este caracter lleno de gracia, de resignacion, de rendimiento y de pureza. Cualesquiera que fuesen las sinrazones de Marco Antonio hácia ella, la casta y generosa Octavia, tan hermosa, mas agradable que Cleopatra, dice Plutarco, y mucho mas jóven que ella, perdonaba sus excesos y sus extravagancias á este antiguo soldado ébrio, que la olvidaba y ultrajaba. Traia á su marido una suma considerable de dinero, equipages de guerra, y dos mil hombres para reforzar su ejército. Nada temia tanto Cleopatra como la llegada de Octavia. Cediendo Marco Antonio á las seducciones de aquella, escribió á su muger que se volviera y no pasara de Atenas. Algun tiempo permaneció ella en esta ciudad, y contestó á su ma-